

Domingo 9 de noviembre - La Almudena

LA ALMUDENA NOS INVITA A SER PEREGRINOS DE ESPERANZA

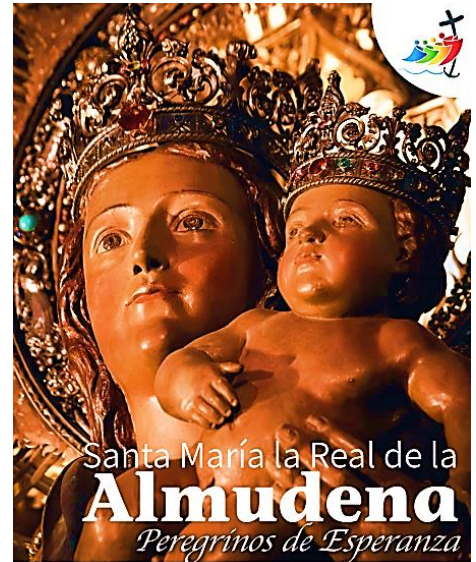
El evangelio del día. San Juan 19, 25-27

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena.

Jesús, al ver a su madre, y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: —»Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Luego dijo al discípulo: —»Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

- **Zacarías (2, 14-17).** Alégrate y goza, que yo vengo a habitar dentro de ti.
- **Jdt 13, 18bcde. 19 (R.: 15, 9d). R.** Tú eres el orgullo de nuestra raza.
- **Ap. 21, 3-5a.** Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.



Un sencillo y profundo afecto.

(extracto de la web archimadrid.org)

Según una tradición, el 9 de noviembre del año 1085, se rasgó el frente de una torre en la muralla de la Puerta de la Vega y apareció aquella imagen de la Virgen que los cristianos madrileños habían ocultado tiempo atrás para defenderla cuando la invasión de los moros. Esa aparición, al final del siglo XI, era un nuevo comienzo histórico de Madrid como comunidad humana y cristiana, (...) recuperar de nuevo la propia identidad con la adhesión sin trabas a la fe en Jesucristo recibida y acogida desde siglos. Existe documentación del año 1382, en que se nombra con el título de «Almudena» a una imagen de la Virgen, a la que el pueblo de Madrid siempre había venerado con singular devoción.

La imagen actual de la Virgen de la Almudena fue coronada solemnemente el 10 de noviembre de 1948 y oficialmente declarada Patrona de la diócesis de Madrid por el papa Pablo VI el primero de julio de 1977. Estos dos actos a finales del siglo XX vuelven a suponer otro hito que marca la nueva etapa para el Madrid contemporáneo de cara al nuevo milenio: un lozano comienzo en la vida de la ciudad como «comunidad de cristianos» y «comunidad de ciudadanos».

Porque también en el Madrid de hoy, La Virgen de la Almudena preside su historia misma con intervención maternal. Es «Estrella de la mañana» para las necesidades apremiantes del hombre de nuestro tiempo que sabe tanto de luces y sombras; es «Estrella de la Evangelización» para el período actual de anuncio de Jesucristo, el único Salvador del hombre, Verdad, Vida y Camino que lleva a la conversión, a la misericordia y al perdón salvador de los pecados.

María, quien da comienzo al definitivo capítulo de la historia humana, está alentando –como hacen las madres con su sola presencia– a iluminar con la definitiva e irrenunciable luz de Jesucristo, su Hijo, las difíciles situaciones presentes. Por ello, la Virgen de la Almudena anima a buscar soluciones dignas a la hora de compartir los bienes espirituales y materiales con todos, principalmente con los más necesitados, con los más pobres de nuestra sociedad; impulsa a superar las dificultades culturales, sociales, económicas y jurídicas que, incluso a la hora de

contraer matrimonio y fundar una familia, pueden crecer hasta el punto de parecer a veces insuperables; alerta sobre el oscurecimiento que lleva consigo el tristísimo y terrible drama del aborto, signo inequívoco de la mayor aberración despreciativa de la dignidad del ser humano, como exponente de una cultura de muerte; enseña caridad a la sociedad madrileña que cuenta con la creciente presencia de inmigrantes llegados sin definición de sus vidas, pero con la esperanza de conseguir una mejora material que les facilite el desarrollo de sus capacidades; da impulso a la búsqueda de iniciativas tanto para aliviar el amplio y complicado mundo de la marginación, como para no olvidar a los numerosos jóvenes sin un rumbo digno de la persona humana, ni a los cada vez más frecuentes adolescentes y niños que crecen al margen de los valores humanos con desconocimiento de su Hijo Salvador.

Es «Causa nostrae laetitiae» –«Causa de nuestra alegría»– para todos los que viven apasionados por el Evangelio. Estos son muchos y de todas las edades: Son los que van recorriendo la vida con la mirada puesta en Jesucristo; los que tienen encendida la esperanza, y saben volcarse en alabanzas a María «orgullo de nuestra raza»; los que aprenden de ella día a día la incondicional decisión de querer la voluntad y la Palabra del Señor, con un corazón abierto al amor del Padre; los que saben entonar el «Magnificat», canto que puede tararear todo aquel que, consciente de sus limitaciones, se deje buscar, encontrar y amar totalmente por Dios. (...)

Himno de Nuestra Señora de La Almudena

**Salve Señora de tez morena
Virgen y Madre del Redentor
Santa María de la Almudena
Reina del cielo, Madre de amor.
Santa María de la Almudena...
Reina del Cielo, Madre de amor.**

**Salve Señora de tez morena
Virgen y Madre del Redentor
Santa María de la Almudena
Reina del cielo, Madre de amor.
Santa María de la Almudena...
Reina del Cielo, Madre de amor.**

Tú que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandesces ante tu pueblo,
que te venera y espera en ti.

Bajo tu manto, Virgen sencilla,
buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra Villa,
Madre amorosa, Templo de Dios.

Para tu reflexión



Celebrar a la Virgen no es solo un acto externo, sino una oportunidad para mirar hacia dentro y descubrir cómo su vida ilumina la nuestra. María no fue una figura distante, sino una mujer concreta que vivió con fe, esperanza y amor en medio de la incertidumbre. ¿Qué nos dice esto hoy?

¿Qué significa para mí confiar como María cuando no entiendo el camino? ¿Cómo vivo la disponibilidad y el servicio en mi día a día?

¿Qué lugar ocupa Dios en mis decisiones?

¿Cómo reacciono ante las dificultades? ¿Me sostengo en la esperanza cuando llegan los momentos de dolor? ¿Qué puedo aprender de su silencio y su oración?